

¿COLORES QUE NOS VUELVEN AGRESIVOS?

Alfredo Calvo Hernández

I. ¿Hay demostraciones definitivas acerca de la influencia de los colores en conductas humanas específicas que permitan su aplicación en Pedagogía?

Cuando se ha afirmado de la importancia de los colores para influir en ciertos comportamientos deseables en el aula de clases, sin negarle importancia al asunto, sentíamos escepticismo acerca de que se lograran formas o sistemas, gracias a los cuales un maestro pudiera aprovechar esa posibilidad para beneficio de la atención, de la afectividad, etc., de sus alumnos.

Desde luego que conocíamos algo sobre las funciones del aparato visual para la complicada, tanto en lo fisiológico como en lo químico, visión de los colores y sus múltiples combinaciones.

No desestimábamos que por razones sociales o culturales, también, casi sin darnos cuenta, los colores ejercen influencia sobre nuestros procedimientos. Escuchábamos a hipnotizadores clasificando colores según sus efectos sobre la relajación. Lo mismo oíamos de expertos decoradores, en lo concerniente a su trabajo.

A su vez, leíamos con cierta incredulidad la explicación del por qué de la clasificación: "colores cálidos" (rojo, anaranjado y amarillo) y "colores fríos" (azul, verde), en lo tocante a que tenía importancia psicológica la mayor brillantez de los

primeros sobre los segundos. Es claro, que lo que siempre hemos tratado de lograr sin conseguirlo es comprobar si existe algún estudio demostrativo acerca de la influencia del color en conductas específicas de los humanos, y hasta este momento nuestra respuesta a la pregunta inicial es negativa; especialmente en lo que se refiere a aplicaciones pedagógicas bien apropiadas.

II. Abundan datos muy interesantes acerca del papel de ciertos colores en comportamientos específicos, pero muy distantes de nuestro objetivo.

Desde luego, que los colores han sido objeto de muchos estudios; ahora mismo, recordamos rápidamente aquellas explicaciones que recibíamos en cursos de Ciencias Naturales de las cuales podemos ofrecer muestras muy variadas como, por ejemplo: nos interesó el estudio de la relación que existe entre el cazador y su presa: se explicaba que el cazador desarrolla una visión del color que le permite aislar su presa del fondo o terreno que la rodea; luego la presa produce una coloración protectora que le ayuda a confundirse con el fondo. Y se insistía en esas explicaciones en el hecho de que si la coloración respectiva resultaba muy protectora, ocurriría el acontecimiento sorpresivo de que

· más bien, eso, a la larga, era negativo para la presa porque habrá gran reproducción de los animales correspondientes, lo que no permitiría la protección de los mismos a partir de ese momento, ya que sería fácil para el cazador discriminar los colores del conjunto, lo mismo que para otros animales enemigos*.

También atendíamos con fruición las siempre importantes narraciones que tocan el tema tan específico de cómo la preferencia por un color particular puede ser un factor decisivo para la supervivencia. Y aquí se desgranaban decenas de ejemplos que nos llevan a una admiración por la naturaleza, y a quejarnos de no ser científicos. Y así, con respecto al tema que nos ocupa, citamos al azar el caso de las ranas, las cuales prefieren las superficies azules. En efecto, ellas viven en el pasto cerca de un pozo o pantano*. Al estar en peligro, la rana manifestará su tendencia refleja de saltar hacia la superficie azul, el agua. Por otra parte, nos ha atraído el dato de que el tilonorinco, pájaro australiano, construye vistosamente algo así como el apartamento de un soltero, para atraer a su dama.

III. Una psicología para cada órgano del cuerpo

Estos y muchos otros ejemplos nos hicieron suponer que se abriría una gran perspectiva de lo que podría llegar a ser una psicología de los colores bien fundamentada aunque se estuviese partiendo de observaciones en animales.

Aún más, influidos por la "Psicología de la mano", de Aníbal Ponce, pensábamos que podría producirse algo así como una "Psicología del ojo". Aunque la naturaleza de los estudios de aquella sea tan diferente con respecto a ésta¹. Creíamos por otro lado, que por ese camino no tardarían en aparecer psicologías para cada órgano del cuerpo, lo cual se convertía en un pintoresco problema, parecido al que actualmente ofrecen tantas psicologías; para todos los gustos. De manera, pues, que dedicamos ratos para revisar estudios como los Hess, Kahneman² que en esos días se interesaron por el comportamiento "psicológico" de las pupilas; lo mismo buscábamos experimentos como los de Batro³; todo con el fin de ver si era posible influir en las actividades de enseñanza y aprendizaje mediante recursos seguros de este tipo.

* Citado por Russ, Arnold H. "Psicología General". Ed. Limusa, Pág. 245.

Al final de cuentas, al comprender que los estudios de los investigadores tomaban otros rumbos, decidimos archivar en la mente, como datos, prácticamente inservibles para nuestro objetivo, los que hasta ese momento teníamos. Además, era claro que no había interés en los investigadores en tocar el asunto tal como lo imaginábamos.

Desapareció, pues, por completo de nuestra mente, este problema.

IV. Ahora vemos el tema de los colores como un pasatiempo; pero, mucho tiempo después nos hicieron revivir lo que hemos resumido en las líneas anteriores.

Quizá estaba latente, lo que ahora se nos presenta como una necesidad; o sea, el insistir, pero débilmente, en este asunto, aunque en este momento lo traemos a colación como un pasatiempo.

Esos dos detalles son: en primer lugar, el haber asistido por casualidad, fuera del país, hace muy poco a una conferencia sobre arte, la que tuvo como preámbulo la aplicación a un grupo de los asistentes a dicho acto, de un ejercicio grupal, que posiblemente se llame "Los colores y yo", y en segundo lugar, el haber lanzado el orador, en algún momento pasajero de la conferencia una leve pregunta: así como lo ha comprobado Tinbergen⁴ con algunos animales, ¿será posible que haya colores que puedan volver agresivos a las personas?

La pregunta fue una simple frase del conferenciante, que pasó prácticamente inadvertida, pero a nosotros nos removió viejas suposiciones, por lo que, estos días, nos causó sorpresa el haber encontrado unos datos sobre el mencionado investigador.

No vamos a referir a esos detalles:

V. Un ejercicio grupal y unos datos

A. Un ejercicio grupal:

El profesor que desarrolló la mencionada conferencia, inició su trabajo diciendo, lentísimamente, al grupo que eligió para el ejercicio, lo siguiente: "Van a imaginarse en total silencio, todos los colores que puedan. Vean en la imaginación cosas de diferentes colores: Vean cómo ahora se mezclan, cómo aparecen en diversos lugares de la naturaleza. Imaginen más, cuanto quieran; ojalá con los ojos cerrados".

Se dio un tiempo prudencial para que los cerebros se llenaran de imágenes. Luego, continuó: "Ahora, piensen que si cada uno de ustedes fuera un color, ¿cuál sería?" "Ya pensando en esto, escriban en su papel de notas, sin apuntar nunca el nombre del color que han elegido, una composición que comience así: YO SOY . . . (y en lugar del nombre del color mencionen las características de la respectiva persona pensando en el color que han elegido; por lo tanto no escriban: yo soy el rojo o el amarillo, etc.). Pueden extenderse todo lo necesario. Así que se ha escrito COMO SOY, en lo que el símbolo del color ha cumplido un gran papel mental, continúan la composición, pero explicando: YO SOY ASI, PORQUE . . . (y se extienden lo más que puedan)".

Se concedió también suficiente tiempo para que los participantes hicieran eso. Posteriormente, ordenó que se formara un círculo: todos los participantes sentados con la vista hacia el centro del círculo. Ya en estas circunstancias, el profesor dijo: ¿CUAL QUIERE DECIR COMO ES? (ojalá no lea lo que ha escrito). Entonces se levantó alguien y empezó diciendo: YO, YO MISMO SOY . . . (y se extendió en detalles, que según él, constituían datos de su personalidad). Al poco de hablar esta persona (y también otras que intervinieron sucesivamente), el conferenciante interrumpía y decía: ¿HAY ALGUNA PERSONA PARECIDA, ENTRE NOSOTROS, A LA QUE ESTA HABLANDO?

En efecto, alguien y a veces algunos más levantaban la mano, y el que lo hacía empezaba diciendo: SI, NOSOTROS SOMOS PARECIDOS PORQUE . . . (se extendía lo que podía y entraba en identificaciones con el anterior, así como, continuaba indicando características personales; o bien entablaba conversación con la persona que acababan de interrumpir. Estas personas interrumpidas a veces, continuaban su exposición).

Así se desarrollaba el ejercicio, y cada vez se aumentaban las intervenciones; llegó un momento en que el grupo se movía espontáneamente; y sin haber mencionado en ningún caso los nombres de los colores, se seguían produciendo autodescripciones, acuerdos, identificaciones, diferencias, críticas a lo afirmado por otros, censura, discusiones, comentarios; se hacían y se deshacían pequeños grupos, etc.

El conferenciante permitió que esta efervescencia tomara suficientes minutos, y cuando lo juzgó conveniente, pidió atención y les indicó a

todos en alta voz: ¿QUE COLOR EMPAÑA AL QUE HAN ELEGIDO COMO ADECUADO AL YO PERSONAL; Y POR QUE LO EMPAÑARIA, CUAL ES EL SIGNIFICADO DE ESE COLOR ENEMIGO?; PIENSEN EN ESO . . .

Pocos segundos después las conversaciones, las discusiones, etc. se incrementaron hasta el punto que aquello parecía cataratas de frases, giros, risas, discusiones, meditaciones, etc., lo que en forma muy hábil conducía el conferenciante para evitar, creemos nosotros, que la actividad degenerara en una sesión corriente de abreacciones, catarsis, quejas, dependencias, etc., para que el asunto concluyera en la cima que el sustentante deseaba: colocar los colores en el sitio que les corresponde por su poder de estimular el espíritu del hombre. Ya esto lo había logrado; ahora, de aquí hizo partir su conferencia sobre arte pictórico.

B. Unos datos

Hemos hallado algunos datos acerca de estudios sobre factores innatos en la conducta animal, o sea de comportamientos no aprendidos que aparecen de manera independiente del medio en que vive el animal y de las experiencias previas que haya sufrido.

Algunos de estos asertos pueden haber sido la causa de la alusión de Tinbergen por el conferenciante anteriormente mencionado.

Exponemos algunos de ellos: en efecto Tinbergen observó cuidadosamente al estereogósteo en su ambiente natural durante un cierto tiempo y encontró lo que parecían manifestaciones innatas de conducta. Notó que durante la primavera el estereogósteo macho reclamaba, demarcándolo, cierta parte del territorio, en el fondo del río, y construía un nido. Al aproximarse otros machos a su territorio eran expulsados, pero si, en cambio, se trataba de hembras, las que además se encontraban preñadas en la primavera, éstas eran cortejadas. El macho conducía a la hembra hacia su nido y fertilizaba los huevecillos que ella depositaba en éste. El macho entonces se dedicaba a velar por los huevecillos, hasta que estos encubaban; posteriormente, cuidaba a los pececitos estereogósteos hasta que pudieran valerse por sí mismos. En ningún momento los pequeños estereogósteos tenían contacto con alguna hembra madura; sin embargo, al alcanzar la madurez todos los peces seguían el mismo ciclo completo de conducta sexual en la forma

descrita, fertilizando los huevecillos de las hembras exactamente igual a como lo habían hecho sus antecesores.

Tinbergen se sorprendió por el hecho de que sus estereogósteos reaccionaban indefectiblemente ante los machos, ahuyentándolos, y ante las hembras, cortejándolas y ¿cómo sabían cuándo pelear y cuándo cortejar? El investigador fabricó algunos modelos que presentó a los estereogósteos machos, ya que descubrió que el pez actuaba agresivamente sólo hacia un modelo que presentaba una coloración roja en el vientre (color del vientre del macho) aun cuando la forma del modelo estuviese lejos de parecerse al real. Si no había coloración se producía el cortejo. Así el color rojo era el estímulo que desencadenaba esa conducta innata de ataque.

He aquí, pues, cómo revivía el interés acerca de nuestro fallido tema de los colores en cuanto a aplicaciones más profundas en la enseñanza, y por lo tanto nos tengamos que contentar con lo que actualmente se estila: textos profusamente ilustrados con los más llamativos colores, ayudas audiovisuales, letritas en color diferente para demostrar reglas ortográficas, televisión a colores, cursillos de "colores", etc.; al fin y al cabo es algo de lo que, pensamos, llegará a ser más científico, tanto desde el punto de vista psicológico como didáctico, tan necesitado éste, de renovar y crear recursos constantemente con el fin de que la acción de la enseñanza resulte más motivadora y valedera.

VI. Todavía más . . .

Como si fuera poco con todo lo anterior, nos encontramos cada vez con experiencias más sorprendidas acerca de los colores. De la materia, de suyo abundante, de que disponemos, nos vamos a referir a dos de ellas⁴ que consideramos significa-

tivas: nada menos, se afirma, al respecto, que los colores pueden determinar la frecuencia con que las personas utilizarían una habitación, un comedor, un dormitorio, etc.

En efecto, el narrador nos cuenta que en una ocasión, los empleados de una fábrica se quejaron ante su jefe porque tenían que almorzar en un comedor que calificaron de muy frío. Y lo más molesto era que tenían que comer con el abrigo puesto. Sin embargo, el termómetro marcaba una temperatura agradable en ese sitio, permanentemente. Ante semejantes protestas el dueño de la fábrica pensó si esa conducta tendría algo que ver con el hecho de que él, recientemente, había mandado pintar y decorar esa habitación con un color azul claro, predominantemente en paredes y muebles. Entonces decidió cambiar el mencionado color. El local fue pintado de color anaranjado a la vez que las sillas se forraron con fundas, también de color naranja.

Desaparecieron las protestas de los empleados, de suerte que no volvieron a usar sus abrigos. Y el termómetro seguía marcando la misma temperatura agradable.

A otro dueño de una industria le ocurrió que tuvo que cambiar el color blanco perla del dormitorio de unos empleados, por cuanto se quejaban de que no era muy apto para dormir. Después de pintar dicha habitación de un color rosa pálido, no se volvieron a presentar quejas.

Pensamos que ante tales acontecimientos, mejor sería cambiar la cuestión con que se presenta este artículo, con el fin de preguntar, más bien, si no habrá colores que nos vuelvan majaderos. Vaya usted a saber si nos faltará conocer muchas sorpresas de esta clase. Quizás conociendo algunos secretos que tal vez guarden los colores, se resolverían muchos problemas, al menos de la jaez de los apuntados.

CITAS

1. Ponce, Aníbal. "Estudios de Psicología", Editorial Matera, J.H.B.A. 1962.
En efecto, Ponce, en su Psicología de la Mano, nos presenta argumentos como: "Ignoramos las causas verdaderas que en la especie humana provocaron la estación de pie, pero cualesquiera que hayan sido, les debemos indirectamente el desarrollo prodigioso de la mano. Innecearios ya para la marcha, los miembros anteriores se transformaron, y mientras los dedos del pie perdían parte de sus movimientos para adaptarse a la mano, acentuaban, en

cambió, su agilidad extraordinaria. Las garras, incapaces de soportar el peso del hombre, y no muy adecuadas ya para las nuevas funciones de la mano, se fueron poco a poco transformando en uñas" . . .
"Pero la unidad del organismo es tan completa, tan íntima la red de sus correlaciones, que si el desarrollo cerebral trajo en último término la independencia de la mano, ésta a su vez, reaccionó sobre aquel, acelerándolo. El rostro todavía animal de los primeros hombres, comenzó a adquirir cierta nobleza. Las quijadas, que en las bestias transportaban pre-

sas y desgarraban alimentos, perdieron en el hombre con el advenimiento de la mano, su ferocidad y su primacía"... "Órgano de prehensión en un comienzo, aparato locomotor, después la mano asume finalmente su fecunda función exploradora. Más que la vista, más que el oído, ella va a enseñar al niño a conocer los objetos y a detallar sus partes"... "El bastón, introducido dentro del agua jura a los ojos que está quebrado; la mano, sin embargo, consigue desmentirlo y enseñarnos así a ser más cautos".

1. Hess, ECKHARD, "Attitude and pupil size". Scientific American, 1965.

Si nos interesamos por los estudios que recalcan la premisa de que el tamaño de la pupila varía de acuerdo con el interés que despierta el estímulo visual, fue por creer que esta razón psicológica podría extenderse a los colores, lo cual sería de gran importancia para la enseñanza, y por suponer que pronto tendríamos conclusiones en ese sentido. Pero las investigaciones no han llegado a eso sino que han producido datos como los que a manera de ejemplo indicamos seguidamente.

El autor mencionado en esta nota mostraba fotografías de una cara femenina a un sujeto masculino y tomaba fotografías de la pupila, por ejemplo para comprobar qué pasaba en los primeros dos segundos y medio de la contemplación. También les

mostraba tanto a mujeres como a hombres fotografías de tiburones y de hombres y de mujeres con caracteres atractivos, respectivamente. Observó que las pupilas de los hombres se dilataron ante los tiburones y todavía más ante las mujeres, pero no se dilataron ante fotografías de hombres. En cambio las pupilas femeninas se dilataron ante fotografías de hombres y se contrajeron frente a los tiburones y las mujeres.

Por otro lado, posteriormente, comprobó la tendencia del homosexual de dilatar la pupila ante la fotografía de un varón y contraerla al presentarle la de una mujer.

Posteriormente esas investigaciones sobre la dilatación brindaron datos en otros campos como por ejemplo en relación con tendencias políticas o como tópicos médicos.

3. No sólo a Batro, sino a otros que han presentado descripciones de experimentos, podríamos citar aquí, con el fin de concretar que nuestra búsqueda por los terrenos de la Psicología Experimental, para el objetivo que perseguimos, fue infructuoso, lo cual una vez más nos indicó que el tema que nos habíamos propuesto no tenía razón de ser.
4. Citadas por Engle, T.L. y Snellgrove, L. "Psicología. Principios y Aplicaciones". Ed. Cultural, México.